

# Ahora, hasta bonos “centenarios”

También se insiste en “flexibilizar”  
aún más la legislación laboral  
para que el país se incorpore de  
lleno a la reserva de mano de obra  
barata del mundo. Y si no pasa  
esa “reforma laboral” en el

Congreso, no importa...

**E**l gobierno mexicano confirmó esta semana la emisión internacional de bonos por mil millones de dólares, con un vencimiento de 100 años, y un rendimiento de 6.1 por ciento anual, en lo que pretende ser un golpe publicitario para mejorar la percepción de la economía mexicana entre los inversionistas internacionales y su confianza de que éste es un buen mercado para invertir.

¿Se justifica utilizar estos plazos de 100 años, de “los más exóticos disponibles” (*Wall Street Journal* dixit), para una emisión de mil millones de dólares al 6.1 por ciento, cuando, por ejemplo, las reservas de divisas del país se sitúan en niveles récord de 108 mil millones de dólares, y ahí solamente recibe México el 0.15 por ciento anual? ¿A qué están jugando los operadores financieros de Hacienda?, ¿a qué los empujan los especuladores internacionales, aprovechando la fijación obsesiva de este gobierno con la “imagen”, sin tomar en cuenta la realidad? ¡Claro, a planas enteras en periódicos, los bancos extranjeros que colocan los bonos “centenarios” “extienden sus más sinceras felicitaciones al gobierno federal”!

Es obvio que cuando las tasas de interés internacionales están en niveles tan bajos, cercanos a cero, y con tasas promedio tan altas de rendimiento de la deuda en dólares emitida por México, se atrae a los inversionistas internacionales sin necesidad de convencerlos de lo obvio, que México como país no falla. Hacienda alega que con esos mil millones de dólares se van a refinanciar otros créditos obtenidos a tasas más altas pero, nuevamente, ¿por qué no rasguñarle esos mil millones a las reservas de divisas para hacer-

lo?, eso sin hablar de una cuestión de perspectiva: así como el presidente Calderón espera que la pobreza en México ya se haya acabado ¡en 50 años!, da la señal de que seguiremos endeudados de aquí a 100; ¡valiente imagen de país se ofrece!

El problema serio, al que debería enfocar sus baterías Hacienda, es establecer medidas de regeneración de la confianza interna, porque el que está en un predicamento es el mercado doméstico, afectado tanto por la crisis económica global como por la gravísima crisis de seguridad y el temor y desencanto que prevalece entre los mexicanos. En informe hecho público esta semana, el Banco Mundial estima que en México la crisis provocó pérdidas de ingresos de 18 por ciento en los sectores más pobres, “el mayor choque de ingresos en América Latina”, y de 6 por ciento en otros sectores de la población.

Sí, aunque hay señales contradictorias, nuestra economía se recupera un poco de la Gran Recesión que le ha afectado en los últimos 24 meses: este año el país crecerá a 4.5 por ciento; se ha creado en lo que va del mismo un número importante de empleos, 721 mil 483 plazas registradas en el IMSS, el índice de precios y cotizaciones de la Bolsa Mexicana ha subido 5.3 por ciento en 2010. Pero... el gran problema es que se trata de un crecimiento inercial y con una estructura productiva inadecuada para un desarrollo sostenible en el largo plazo que permita corregir las profundas desigualdades sociales y para proteger como se debería los recursos naturales y el medio ambiente de nuestro país. Las actividades más productivas industriales y agropecuarias, las que generan mayor valor agregado y por tanto mayor empleo, han sido muy descuidadas, y en cambio proliferan las actividades especulativas y comerciales redundantes. La industria de la **construcción** cerrará el año con una caída de 1.7 por ciento, pero el Programa Nacional de Infraestructura, que en el periodo 2007-2012 debería invertir 397 mil millones de pesos, sólo muestra un avance a la fecha del 14 por ciento, según datos de la Cámara Mexicana de la Industria de la **Construcción**.

Que existen estas fallas de diseño y ejecución de la política económica es una percepción generalizada; la advierte el grupo de economistas de la UNAM “Nuevo Discurso de Desarrollo”, también los pequeños industriales agrupados en la Canacintra o directivos de grandes empresas. “No tenemos en México la claridad del largo plazo, hace falta que el gobierno haga un análisis de fortalezas como país y en qué debemos concentrarnos; hoy no lo tenemos, estamos inmersos en el corto plazo desde hace mucho tiempo”, afirmó en evento realizado estos días José Luis Prado, director general de Gama Quaker. Allí mismo, la profesora Lourdes Casanova

Continúa en siguiente hoja



Fecha <b>08.10.2010</b>	Sección <b>Opinión</b>	Página <b>Uno</b>
----------------------------	---------------------------	----------------------

afirmó que es necesario que México “deje de competir solamente con bajos precios, como maquilador de productos con mano de obra barata”, y recomendó, al contrario, “competir con innovaciones empresariales y tecnológicas”. Pero desde el gobierno se insiste en el modelo maquilador y en que México siga aportando al mundo recursos naturales en bruto (petróleo crudo y otros) porque “sale más barato” traer del extranjero los productos terminados, como las gasolinas, ¡o grandes cantidades de alimentos!

También se insiste en “flexibilizar” aún más la legislación laboral para que el país se incorpore de lleno a la reserva de mano de obra barata del mundo. Y si no pasa esa “reforma laboral” en el Congreso, no importa, porque en los hechos la proliferación de la “tercerización” o “outsourcing” y los millones de jóvenes que no encuentran otra oportunidad de trabajo que no sea la economía informal o la migración constatan que cuando México tiene la mayor proporción de su población en edad de trabajar, solamente una minoría labora

con la seguridad en el trabajo, presente y futura, a la que todo trabajador debería tener derecho, y como única posibilidad para el país de un desarrollo sostenido a largo plazo.

El ahorro interno no se fomenta, pero se emiten bonos “centenarios” para apuntalar la entrada al país de capital extranjero; alguien dirá que se trata de una política exitosa, pues están llegando a México cifras récord de inversiones extranjeras, 28 mil millones de dólares en el primer semestre de este año; de aquí el convencimiento del secretario de Hacienda, Ernesto Cordero, de que “la inseguridad en el país no es un factor que afecte a las inversiones y a la generación de empleos porque siguen llegando flujos de capital importantes a México”. No obstante... veamos lo que dicen los especialistas. “No toda la inversión que se registra en las estadísticas oficiales y que se pregona en los medios es la que apunta el crecimiento y empleos de forma sostenida... los más de 28 mil millones de dólares se explican en buena medida por dos razones: 30 por ciento por la colocación de deuda privada en el exterior (8 mil 462 millones de dólares), que responde fundamentalmente a reestructura de deudas corporativas, y un 29 por ciento (8,161 millones de dólares) está explicado por la compra de bonos del gobierno mexicano y de acciones en el mercado bursátil por parte de extranjeros. Esta última inversión se dirige fundamentalmente a financiar la operación del gobierno federal, por lo que su incidencia en la economía real es menor... (así) sólo 12 mil 239 millones de dólares corresponden a nueva inversión extranjera directa en el país... (con un) acotamiento adicional: de ese total, alrededor de 5 mil 500 millones de dólares provinieron de una operación de intercambio accionario entre la mexicana FEMSA y la holandesa Heineken, pero que no representa un flujo real de dinero al país” (Samuel García, *Mile-*

*nio*, Soc10).

Agréguese la debilidad intrínseca de los ingresos impositivos del gobierno, que, según las propias estimaciones oficiales, en 2011 nuestra economía crecerá menos que en el presente año, y con los desastres naturales que afectan

con daños muy severos a partes muy importantes de nuestra república, se verá que nos encontramos en **una situación de emergencia**, y que es urgente que el gobierno federal ejerza efectivamente en 2011 un presupuesto expansivo, anticíclico, como bien ha argumentado en estas páginas *Ciro Murayama*. Y que el Banco de México no insista en el canto de las sirenas de que la política económica (la de los bonos “centenarios”) ha sido la adecuada para el manejo de la crisis.



**Juan José Huerta**

huertajj02@hotmail.com

pliegodejjhuerta@blogspot.com

